

★ **HELLÉN FERRO: NO HAY BURLAS
CON EL SEÑOR.** Buenos Aires, Editorial
Coyanarte, 1961. 118 ps.

Reúne este volumen dos relatos sobre la vida de Juana de Arco, concebidos ambos en base a la verdad consagrada por la historia. Algún agregado, alguna supresión o alteración, son consumados por el autor a plena conciencia, con el único fin de poder redondear su interpretación. Escritos con espíritu creyente, el milagro deja su lugar a

la superchería funcional, vieniendo la Gracia a sustituir a la predestinación. En tal sentido, la voz de Dios, o la de San Miguel, es fraguada, en el primer relato, por los hermanos de Juana, mientras en el segundo es Juana misma, transformada de engañada en engañadora, la que inventa una comunicación sobrenatural. Cambia al mismo tiempo, por supuesto, el carácter de Juana, así como el tono de la narración, en cuya segunda parte se intenta recuperar el estilo de la picaresca española. Lo que no cambia es la creen-

cia en la intervención divina, el carácter instrumental de Juana, la presencia, en suma, de la Gracia, ya que no la del milagro, descalificado por innecesario, por indiscreto y por sobre-humano. El autor juega con la veracidad sin desdeñar ni mucho menos la verosimilitud. Consigue recrear de ese modo una atmósfera creíble. Debe para ello amoldar los hechos y los personajes a las exigencias de su invención y consigue sostener el interés de lo que cuenta. Incurre eventualmente en arbitrariedades, sobre todo en el segundo relato; se complace, en su afán de rudeza y autenticidad, en algunas precacidades inmotivadas. Incurre además en apuros y en irregularidades de ritmo y no se detiene con la necesaria solícitud a fin de calar un poco más hondo en el alma de sus personajes. Pero ambos relatos no pierden sin embargo su justificación. Justificación que reside, un poco al margen de lo que el autor se propone, en la luz que arrojan sobre el carácter precario y revocable de toda reconstrucción histórica. Inclusive sobre el de éstas, frente a las cuales —culpa tal vez de su desmaño no del todo superado— seguimos pensando que sigue siendo más "verdadera" (por más poética) la Juana de Arco que sencillamente oía voces y que procedía en consecuencia.